



Ven
a Cristo hoy

Número 72

*Y el ángel dijo a José: “le pondrás
por nombre Jesús, porque él salvará
a su pueblo de sus pecados”*

(Mateo 1:21).

Testigos de la primera Navidad

El plan eterno de Dios

En una manera que escapa a nuestra comprensión pero que aceptamos por fe, la Biblia afirma que el plan redentor de Dios con la humanidad comienza en la eternidad, *cuando el tiempo todavía no era tiempo:*

“Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado” (Efesios 1:3-6).

Por supuesto que comprender qué cosa es la eternidad es incomprensible para nosotros, criaturas sujetas al tiempo, apresuradas y limitadas por él, y que desde ese lugar Dios pensaba en este tiempo y en cada uno de nosotros. Un pensamiento tan grande es demasiado maravilloso para entender, sólo podemos exclamar: ¡Creo, Señor, creo!

También nos maravilla la simplicidad de este plan: Dios toma lo más sencillo para hacer lo más maravilloso, de la misma materia que Él creó. Esto le da mayor gloria a Él; gente ordinaria, simple, iletrada y socialmente menospreciada, son los medios y testigos del acto maravilloso de la encarnación de Dios en la persona de Jesucristo. Cuando pensamos en las personas invitadas a ser testigos del acto de la encarnación del Verbo de Dios, podemos vernos representadas en ellas. Hoy podemos elegir entre ser meros partícipes de una confusa celebración de una Navidad recargada de gastos, comidas y banales tarjetas de saludo, o emprender, cual los sabios del oriente, la maravillosa búsqueda de Aquel que ha nacido



Rey, y que vino para ser nuestro Redentor, porque Él vino para salvarnos de nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. El pesebre es hoy nuestro propio corazón; abramos sus puertas para que el Hijo de Dios manifieste Su vida en nosotros mismos.

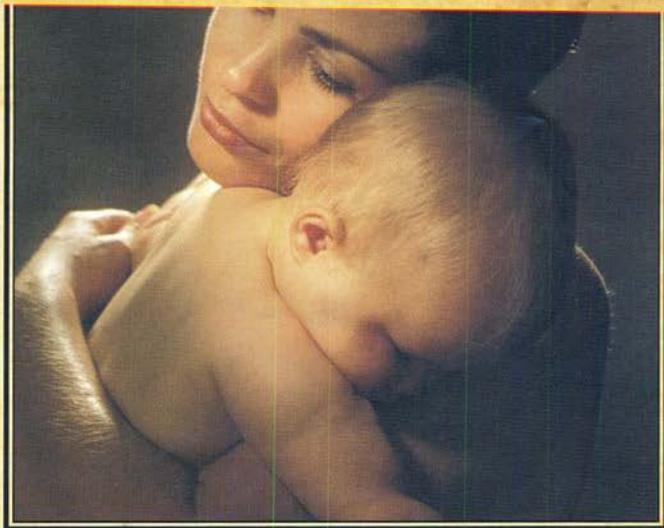


¿Maravillada María? ¡Por supuesto! ¿Sabes acaso que Dios también tiene planes para tu vida? No hay ser humano que no haya nacido sin un plan establecido para su vida por parte de Dios. Entendamos que no fue sencillo para María aceptar su participación en esta historia. “¿Cómo será esto?”, preguntó entre el temor y el asombro.

Cuando Dios se revela a nuestras vidas y nos presenta Su plan para nosotros, nos volvemos incrédulos de inmediato: “Demasiado bueno para ser cierto”, “nunca podré lograrlo”, pero

debemos saber que “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. La misma promesa que fue hecha a María también se cumplirá en ti. Los planes de Dios que para nosotros parecen imposibles, son posibles en Él.

La concreción de ellos depende sin duda de tu disposición para conocer de Él y Su plan para ti. “¡Yo no creo en esas cosas!” podrás decir, pero el Dios que te ama con amor eterno aguarda a que te decidas a venir a Él.



Testigo 1: María

Nazaret es una aldea situada en la provincia norteña de Galilea, por eso lo más probable es que en los tiempos de Jesús un orgulloso capitalino del sur preguntaría con sarcasmo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?” Pues, sí, porque para Dios nada es imposible.

De la menospreciada Nazaret el Señor eligió a una joven adolescente, María, y la sorprendió con el más maravilloso anuncio de su vida. Ella no solo sería una testigo de la encarnación, sino la más importante protagonista humana de la historia. Un ángel la visitó en su humilde hogar y le dijo: Tú serás la madre del Mesías, el Salvador del mundo. En las ilustraciones de este acontecimiento pintan a María en una actitud beatífica, casi como una muñeca sin voluntad propia ni alma. Más bien creo que la aparición del ángel y el anuncio que recibió deben haberla sacudido física y espiritualmente.

Testigo 2: José

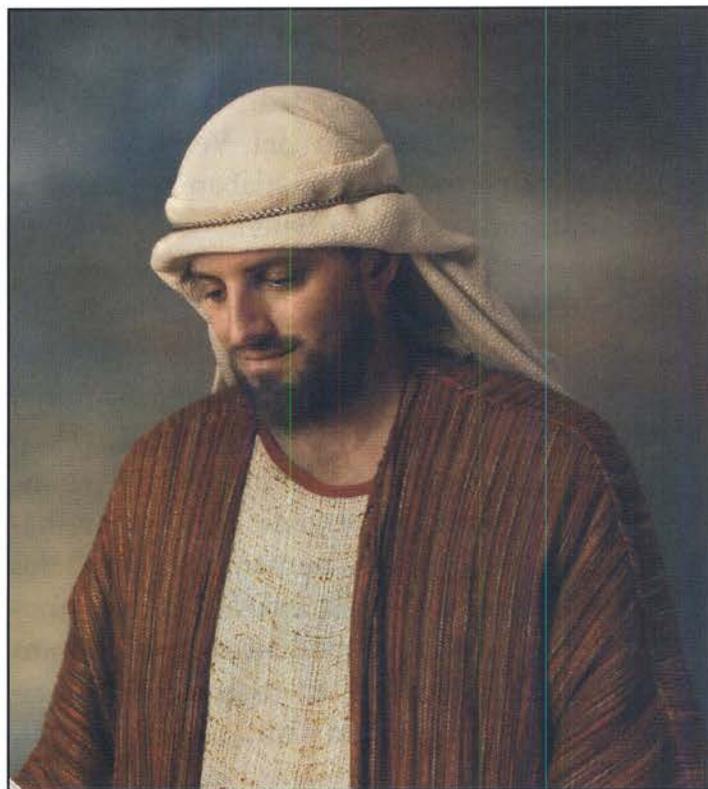
El siguiente testigo de la primera Navidad fue un personaje considerado pocas veces como debería serlo. Se trata de José, otra persona extremadamente humilde, un obrero; un hombre de oficio carpintero que sufrió la terrible sorpresa, en una época en que esto no se veía nada bien, que su novia ¡estaba embarazada!

Tal vez se sintió muy herido por lo que pensaría era una traición de María, pero la amaba tanto que estuvo dispuesto a dejarla en secreto, en un intento de protegerla. Lógicamente, él ignoraba hasta ese momento, que su vida también estaba girando en el sentido de los propósitos de Dios no sólo para él, sino para la historia de la humanidad.

Dios utilizó el método de los sueños de una manera tan profunda y eficaz que pronto José tuvo que aceptar que esa era la voluntad de Dios para su propia vida.

Tal vez la tarea que Dios le dio a José nos parezca mínima y sin demasiada relevancia. Mirado desde lejos, puede parecer que su participación es la de un actor de reparto, una figura que sólo sirve para rellenar el cuadro. Pero su honrosa tarea consistió en criar a Jesús como un muchacho normal, estudioso y trabajador. “¡Es el hijo de José!”, decían los vecinos de Nazaret cuando veían a Jesús. Jesús supo honrar el rol de Su padre terrenal estando con él por casi treinta años, trabajando junto a él en la carpintería, llevando a su mesa el pan ganado dignamente.

Vivimos tiempos en que la búsqueda normal del éxito se ha convertido en la pasión por ser exitoso. Luchamos en un perpetuo desafío por demostrar que somos los mejores, los más populares, que nadie puede ganarnos, y que si



alguien lo intenta sufrirá las consecuencias.

José aceptó su rol secundario, pero lo hizo decidido a poner de sí su mayor esfuerzo y responsabilidad. Aun conociendo la naturaleza divina de Jesús, inculcó en Él los valores espirituales y morales que conformarían el carácter humano de Jesús.

El nombre y la presencia de José aparecen siempre antecediendo al de María, y es él el que recibe las instrucciones de Dios para proteger la vida del Niño y de Su madre.

La tarea de ser padre no es sencilla. No lo era entonces ni lo es ahora. Pero si eres un padre responsable tendrás siempre que velar por la salud física y espiritual de tus hijos, propios o del corazón, la responsabilidad no cambia. Tal vez no seas un hombre exitoso en el mundo de los negocios o de la fama, pero puedes formar una buena familia, sana y equilibrada. Cuida de tu esposa y de tus hijos, y así también como José, estarás haciendo la obra de Dios.

Testigo 3: Los pastores

Otros protagonistas del cuadro de Belén y testigos de la encarnación del Verbo de Dios fueron los pastores que cuidaban sus rebaños en la campiña cercana a Belén.

También estos eran personajes pequeños e insignificantes ante la sociedad. Se los consideraba religiosamente impuros por su ocupación. Pero Dios se acercó a ellos en esa noche de la primera Navidad. Envió un ángel, o mejor dicho una legión de ángeles, que anunciaron la llegada del Hijo de Dios y Su reinado de paz para toda la humanidad. Para Dios no existen las diferencias sociales. Es más, aborrece estas diferencias establecidas por el hombre. Cada ser humano, en toda actividad lícita, está cumpliendo una tarea social, cumpliendo un rol necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. Todo ser humano que gana su sustento honradamente es tan digno apaleando estiércol como estando al frente de una gran empresa.

Asombrados, los pastores se vieron rodeados de un resplandor sobrenatural, y el terror casi los desmaya cuando un ángel se presentó ante ellos. Pero las palabras del ángel los llenó de gozo y paz:

El ángel les dijo: *“No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”*.

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad”.

Estos pastores recibieron el anuncio y corrieron hasta Belén para ver si lo que habían



oído era verdad o tan solo una insólita alucinación colectiva.

Al ver al Niño y comprobar la verdad de Dios en sus propias vidas, no podían parar de parlotear contando a todos lo que habían visto y oído, y se lo contaban a todo el mundo.

Encontrarás tal vez personas que te desprecien por tu trabajo o condición social, pero fue a gente como tú, a quienes Dios consideró dignos de enviar a Sus ángeles para brindarles el más grande anuncio de todos los tiempos, con un sobrenatural concierto de ángeles para celebrar la ocasión.



Testigo 4: Los sabios de Oriente

En un lugar ignoto al oriente de Palestina, solemnes y reflexivos sabios escudriñaban el cielo buscando en el movimiento de los astros aquellas señales que los ayudarían en su tarea de informar al rey acerca de cuál era el momento oportuno para sembrar la tierra, ordenar el calendario, anunciar eclipses y cosas semejantes. Pero su rutina fue interrumpida por la aparición de una luz que al principio los asombró y desconcertó. La Biblia, que registra su aparición en el lugar del nacimiento tan sólo nos dice que “venían del oriente”. Por lo general, por su sabiduría y conocimientos se ganaban el respeto de los reyes y eran temidos por la plebe, que a veces los llamaban “magos”.

De qué manera la aparición de una extraña luz en el cielo los convenció de realizar un peligroso viaje, cruzando desiertos y montañas en busca de un Niño que había nacido para ser Rey, no lo sabemos; como tampoco sabemos cuántos eran y menos sus nombres, aunque la tradición se ha encargado de otorgárselos.

Tras un momento de vacilación, o por un error de conceptos, creyeron que buscar al Niño nacido Rey, no podía ser en otro lugar que en un palacio, por eso visitaron al rey Herodes quien, espantado por el anuncio, urdió un plan para descubrir el lugar donde estaba el Niño para terminar con lo que consideraba un peligro para su corona.

El hecho es que los sabios finalmente llegaron hasta la casa donde estaba el Niño. Lo reconocieron como el Niño Rey anunciado por la estrella, lo adoraron y le ofrecieron sus regalos: oro, incienso y mirra.

Dios se les reveló una vez más, ahora mediante un sueño, para advertirles que no volviesen donde Herodes porque este quería matar al niño. Desaparecieron del lugar y de la historia al retornar a su lugar de origen viajando por otro camino. Desde ese instante pasaron a ser personas *non gratas* para el rey Herodes, que ordenó la ejecución de todos los niños menores de dos años que hubiesen en Belén.

Pero su presencia y testimonio quedaron registrados para siempre en la historia de la primera Navidad. En tanto José, María y el Niño se exiliaron en Egipto hasta la muerte de Herodes.

Aquí tenemos representado al mundo de la ciencia y de la cúspide social. Ellos, como sabios, decidieron investigar y comprobar lo que teorizaban, y no fueron defraudados. Sabemos que la ciencia, por sí sola, no puede explicar el misterio de Dios y de la fe. Pero estos “sabios del oriente” supieron dejar de lado su sabiduría humana, su categoría social y sus conocimientos científicos para, al igual que los humildes pastores, inclinarse ante el Niño y adorarlo.



¿Deseas conocer más del Señor?

Nos reunimos todas las semanas para estudiar la Biblia y aprender más del Evangelio. Estaremos muy contentos de recibirte entre nosotros.

VEN A CRISTO HOY
es publicado por
Hispanic Word
RR#3, box 649
Mifflintown, PA 17059
hispanic@en-marcha.org
717-436-9275

Declaración Internacional de Misión

El Ejército de Salvación, movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana Universal. Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio es motivado por amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación alguna.



Reflexionar sobre el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo puede llevarnos a profundidades insospechadas sobre nosotros mismos y sobre nuestras actitudes frente al Niño de Belén. Dios se *humanizó* para presentarse en carne y sangre, mostrando Su divino amor por la humanidad -sí, por ti y por mí- y por todo aquel que quiera creer y recibir el bendito plan de Dios para sus vidas.

¡Ven a adorar al Niño de Belén y acéptale como tu Salvador y Señor!